



EL MOZO SOLTERO.

Relacion en que se manifiestan los motivos que se deben considerar para no casarse.

Pues me preguntan algunos necios, tontos, mentecatos, bobos, simples, sin juicio, que por qué no me he casado? como si el casarse fuera poseer un mayorazgo, (cosa que solo ejecutan los tontos y los muchachos); les daré la solucion conforme á la que yo alcanzo: creo será convincente la razon, sino me engaño; y cada cual desde luego hará de su capa un sayo. Porque si atento se mira á la luz del desengaño, sino pesares, quebrantos, desesperaciones, iras, sustos, dispendios y gastos?

todo aquesto experimenta el que quiere ser casado. Desde el instante primero que se pone á imaginarlo, desde luego le acometen mil pensamientos contrarios: ya desmaya, ya se alienta, ya le desvela el cuidado del qué será en adelante; hasta que determinado, dice: Dios hará la costa; y á veces la hace el diablo. Va á ponerlo por la obra, y son los primeros pasos el pretender en la cúria que le libren los despachos de la peticion, y luego el proveído del auto, el hacer las diligencias, los testigos del sumario,

con otras muchas arengas
que todas le son del caso:
y le ajustan una cuenta
que lo dejan tiritando:
y ha de dar lo que le piden,
que allí no hay tanto ni cuanto.
Con que despues de traerlo
desde Herodes á Pilatos,
le vienen á hacer que salga
sin paciencia y sin un cuarto.
Luego se sigue la Iglesia:
al Cura, por desposarlos,
otro doblon por lo menos,
y de dulces un regalo.
En bebidas, chocolate
y lo demás de agasajo
(sin darles aquella noche
mas que un refresco ordinario)
cincuenta reales de á ocho
se le van como un ochavo.
Esto es pintar una boda
con un moderado gasto,
y es como fuera la mia
si yo me hubiera casado:
ni fuera de la mejor,
ni muy alto ni muy bajo.
Ahora falta disponer
para la novia el regalo,
á lo menos dos vestidos,
y aquellos precisos gastos
de aderezados, rascamños,
delantales, vuelos guapos,
desevillé, dormilona,
abanicos, blondas, lazos;
que aunque todo esto se compra
al precio mas moderado,
mas de cincuenta doblones
han menester de contado.
Tambien se ha de prevenir
de todo lo necesario,
y segun hoy se acostumbra:

casa de algun aparato,
y aun es preciso tener
el cuarto bien adornado
con cornucopias, espejos,
taburillos, charolados,
arrimadillos, cortinas,
y láminas de algun santo.
En el alcoba la cama
con correspondiente ornato,
un baúl para la ropa,
un velorico de mano,
un tocador, un tapete,
la silla para el casado.
Tambien es preciso tenga
prevenidos otros trastos,
como son: en la cocina
ollas, coberteras, platos,
mesa, librillos, cazuelas,
gicaras, tazas y vasos,
cucharas y tenedores,
cuchillo, salero, jarro,
almirez, chocolatera,
trébedes, cacillos, rallo,
calderas, sarten, peroles,
cántaros, cestas, sarnacho,
parrillas, badil, embudo,
paleta, piqueta, cazo,
asadores y tenazas,
morillo para el casado,
espetera, cucharones,
y un tiesto en que beba el gato;
manteles y servilletas,
fuentes y fino vidriado,
un velon y palmatoria,
bugías y algunos cabos:
cubiletos, cuajaderas,
mandil, escoba, estropajo,
alcuza para el aceite,
y para vinagre un jarro;
el cestillo de las yescas,
anases, ruedo y canasto.

13. 22. 263

En el corredor dos mapas:
almanaques y Diarios,
un farol en la escalera
que de noche esté alumbrando,
cordel en el picaporte,
dos paises en el patio;
y un sillón ó escaño grande
en él habrá preparado,
para que sentarse pueda
el que tenga que esperar.
Todo lo que he referido,
le costará (y no me alargo,
si ha de hacerlo como he dicho)
muy cerca de mil ducados.
Lo que cuesta una muger
despues de tantos cuidados!
y si ella sale traviesa
y de genio alborotado,
amiga de pelendengues
y visitar los estrados,
y cada dia ir mudando
las modas de mayor gusto,
que es comun en estos años?
que cargue Judas con ella
con la onda de los diablos.
Qué cueste tanto dinero
un enemigo diario;
que siempre tiene el castigo
para el marido en la mano!
Tambien se ha de prevenir
de todo lo necesario,
como es aceite, carbon,
vinagre, especies, garbanzos,
y las demás zarandajas
para el consumo del año.
Y sino diariamente
habrá de estar aguantando
el pobre los apellidos
que la muger le va dando;
pues si acaso es Juan su nombre,

le dirá con desenfado:
Juan, carnero; Juan, carbon;
Juan, especies; Juan, garbanzos;
Juan, aceite; Juan, vinagre;
Juan, tomates; Juan, bisaltos;
Juan, lechuga; Juan, limones;
Juan, huevos; Juan, bacalao;
Juan, acelgas; Juan, pimientos;
Juan, zanahorias; Juan, ajos;
Juan, cisco, si es en invierno;
Juan, nieve, si es en verano;
y tambien: Juan, chocolate;
ya es Juan dulce, ya es Juan ágrico,
hasta que enfadado el pobre,
dice: Juan cuernos me llamo.
Y ha de ir el pobre por todo,
ó ha de mantener criado,
que monta mas lo que sisan
que su soldada ó salario.
Pues para ella es preciso
una criada que al lado
le esté en cuanto se disponga
de la comida y fregado,
como dama de labor
asentada en el estrado.
Por San Andrés la matanza
es otro preciso gasto,
pues un cerdo de á ocho arrobas,
que es un peso moderado,
le ha de venir á costar
quinientos reales cerrados,
y cincuenta para avios,
los matadores y hachos,
cabezas, especies, sal,
pimenton, cebollas, ajos.
Mas no quiero poner nada
de vestido y de calzado,
ni alquileres de la casa
en que ha de vivir, que es claro
que costará por lo menos
treinta ó cuarenta ducados;

ni tampoco lo preciso
para la decencia y gasto:
pues cualquiera considera
que no es muy fácil sumarlo.
Ni tampoco lo demás,
como escobas, vidriado,
jabon, peines, almidon,
agujas, seda, hilo blanco,
cintas, moños y alfileres,
cepillos, encajes, lazos,
torcidas para el velon,
candiles de garabato,
un calentador de azofar,
abanicos en verano,
el rizar á la señora,
en los dias señalados,
que sin manteca ni polvos
se van treinta y cuatro cuartos.
A todo esto se siguen
los vómitos del preñado
de un hijo, que será suyo,
ó no, que está mas abajo.
Lo que en tal caso se ofrece,
no sé si sabré explicarlo:
atienda á ver si es así
el que lo hubiera pasado;
pues al punto le precisa
el prevenir de contado
el batillo en que envolverlo,
el vino con que lavarlo,
jarabe de peonía
para cuando llegue el parto;
la comadre, la bebida,
el médico, el cirujano,
los aceites, los jarabes,
las mesas, los emplastos,
alhucema, escorzonera,

y otras cositas que callo:
el ama que crie el niño,
porque tiene un pecho malo;
y está lleva á cada mes
de cuatro á cinco ducados,
sin el llenar las barrigas,
que esto suele ser mas caro.
Si el ama tiene marido
son muchos mas los cuidados;
y cuando menos se piensa
sale con un embarazo,
y á pocos meses se ve
el infante encanijado,
y es menester buscar otra,
ó es preciso destetarlo.
Este es uno, y puede ser
siga el turno con los años;
y el caudal no se acrecienta
aunque se aumenten los gastos.
Y esto piensa quien se casa?
pues nadie podrá negarlo,
y ójala tanto no hubiera,
que todos lo están mirando;
y aun hay mucho que añadir
á quanto va mencionado.
Por eso yo me mantengo
soltero, que corro y ando
por donde me dá la gana;
y si tengo, hincho y campo,
y sino, presto paciencia,
ayuno, ó busco y entrampo;
y nadie me pide cuenta
si voy, si entro, si salgo;
que el buey suelto bien se lame;
y ando lucido, gordo y guapo.
Y así, amigos, si ser puede,
librarse de este gran chasco.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborlla, calle de la Bolseria, número 24.